

“Capítulo 3. [De las correrías contra los indios]”
p. 22-27

José Hermenegildo Sánchez García

*Inscripción, ensaladillas y diarios de este Real de Borbón
Testimonio de un soldado cronista sobre Nuevo
Santander, 1760-1814*

Patricia Osante y Carrera y Nancy S. Leyva Gutiérrez
(estudio introductorio, transcripción y notas)

México

Universidad Nacional Autónoma de México
Instituto de Investigaciones Históricas

2023

LXIV + 174 p.

Figuras

(Serie Documental 33)

ISBN 978-607-30-7629-6

Formato: PDF

Publicado en línea: 7 de agosto de 2023

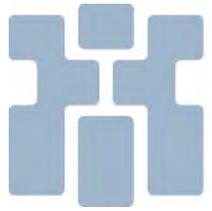
Disponible en:

http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/782/inscripcion_ensaladillas.html



INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

D. R. © 2023, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas. Se autoriza la reproducción sin fines lucrativos, siempre y cuando no se mutile o altere, se cite la fuente completa y su dirección electrónica. De otra forma, se requiere permiso previo por escrito de la institución. Dirección: Circuito Mtro. Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria, Coyoacán, 04510. Ciudad de México

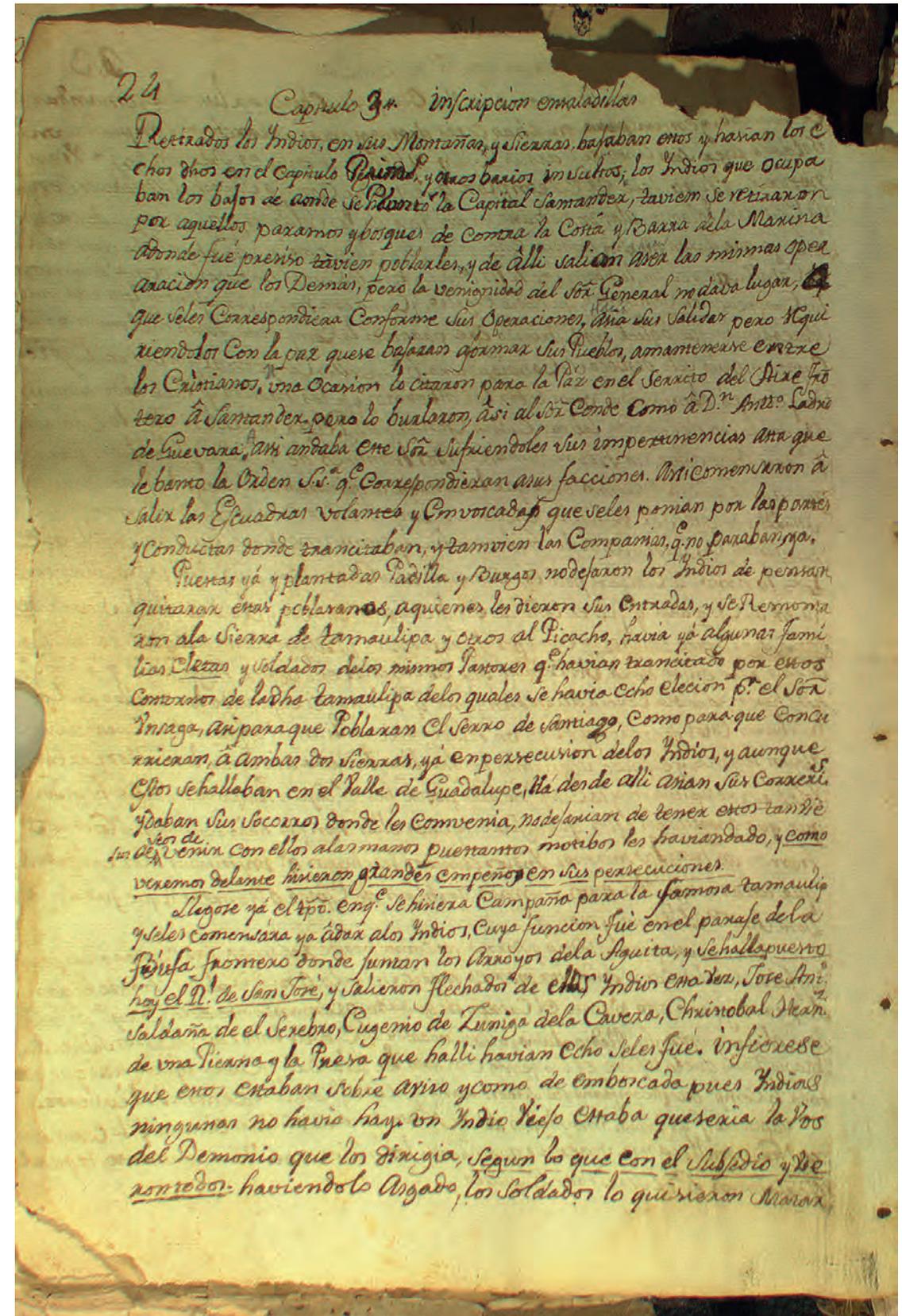


Retirados los indios en sus montañas y sierras, bajaban éstos y hacían los hechos dichos en el capítulo primero y otros varios insultos; los indios que ocupaban los bajos de donde se plantó la capital Santander también se retiraron por aquellos páramos y bosques de contra la costa y barra de la Marina a donde fue preciso también poblarles y de allí salían a hacer las mismas operación[es] que los demás, pero la benignidad del señor general no daba lugar a que se les correspondiera conforme sus operaciones. Hacían sus salidas pero requiriéndolos con la paz que se bajaran a formar sus pueblos, a mantenerse entre los cristianos. Una ocasión los citaron para la paz en el cerrito del Aire, frontero a Santander, pero lo burlaron, así al señor conde¹⁶ como a don Antonio Ladrón de Guevara. Así andaba este señor sufriendoles sus impertinencias hasta que levantó la orden su señoría que correspondiera a sus facciones. Así comenzaron a salir las escuadras volantes y emboscadas que se les ponían por las partes y conductas donde transitaban y también las compañías que no paraban ya.

Puestas ya y plantadas Padilla y Burgos no dejaron los indios de pensar quitaran estas pobláramos a quienes les dieron sus entradas y se remontaron a la sierra de Tamaulipa y otros al Picacho. Había ya algunas familias electas y soldados de los mismos pastores que habían transitado por estos contornos de la dicha Tamaulipa de los cuales se había hecho elección por el señor Unzaga así para que poblaran el cerro de Santiago como para que concurrieran a ambas dos sierras ya en persecución de los indios; y aunque estos se hallaban en el valle de Guadalupe ya desde allí hacían sus correrías y daban sus socorros donde les convenía. No dejarían de tener éstos también sus deseos de venir con ellos a las manos, pues tantos motivos les habían dado; y como veremos delante, hicieron grandes empeños en sus persecuciones.

Llegóse ya el tiempo en que se hiciera campaña para la famosa Tamaulipa y se les comen- zara ya a dar a los indios cuya función fue en el paraje de La Bufa, frontero donde juntan los arroyos de la Agüita y se halla puesto hoy el Real de San José. Y salieron flechados de los indios esta vez José Antonio Saldaña del cerebro; Eugenio Zúñiga, de la cabeza; Cristóbal Hernández, de una pierna. Y la presa que allí habían hecho se les fue. Infiérese que éstos estaban sobre aviso y como de emboscada, pues indias ningunas no había allí. Un indio viejo estaba que sería la voz del demonio que los dirigía, según lo que con él sucedió y vieron todos: habiéndolo asgado [sic] los soldados lo quisieron matar,

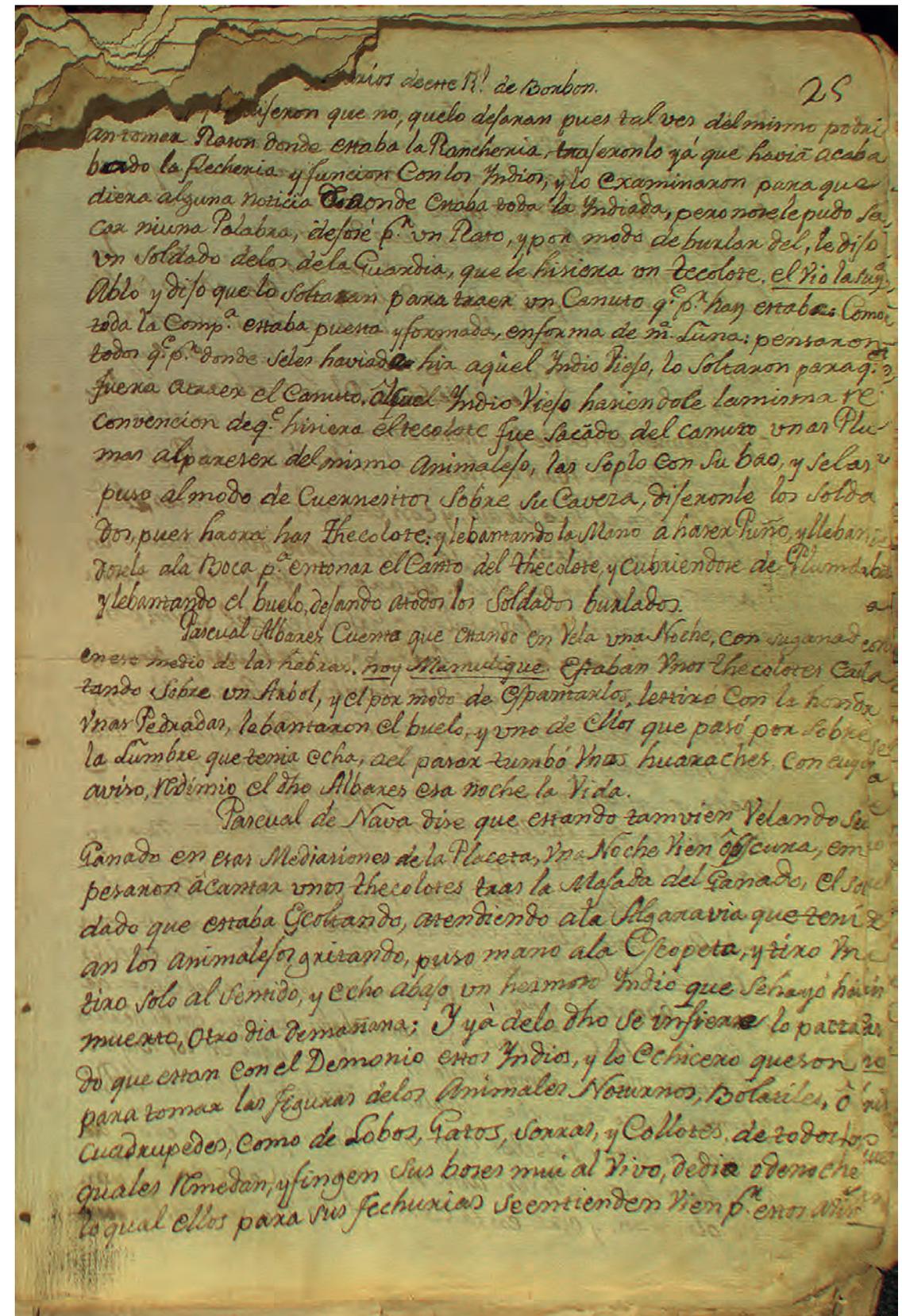
¹⁶ Se refiere a José de Escandón.



[12] [pero unos dijeron que no, que lo dejaran, pues tal vez del mismo podrían tomar razón donde estaba la ranchería. Trajéronlo ya que había acabado la flechería y función con los indios y lo examinaron para que diera alguna noticia a dónde estaba toda la indiada, pero no se le pudo sacar ni una palabra. Dejose por un rato; y por modo de burlar de él, le dijo un soldado de los de la guardia que le hiciera un tecolote. Él vio la suya: habló y dijo que lo soltaran para traer un canuto que por allí estaba. Como toda la compañía estaba puesta y formada en forma de media luna, pensaron todos que por dónde se les había de ir aquel indio viejo; lo soltaron para que fuera a traer el canuto aquel indio viejo; haciéndole la misma reconvención de que hiciera el tecolote. Fue sacando del canuto unas plumas al parecer del mismo animalejo; las sopló con su vaho y se las puso al modo de cuernecitos sobre su cabeza. Dijéronle los soldados: "Pues ahora haz tecolote." Y levantando la mano a hacer puño y llevándosela a la boca para entonar el canto del tecolote y cubriéndose de plumas va y levantando el vuelo, dejando a todos los soldados burlados.

Pascual Álvarez cuenta que estando en vela una noche con su ganado, en ese medio de las abras hoy Mamulique, estaban unos tecolotes cantando sobre un árbol; y él por modo de espantarlos les tiró con la honda unas pedradas; levantaron el vuelo y uno de ellos que pasó por sobre la lumbré que tenía hecha, al pasar tumbó unos huaraches con cuyo aviso redimió el dicho Álvarez esa noche la vida.

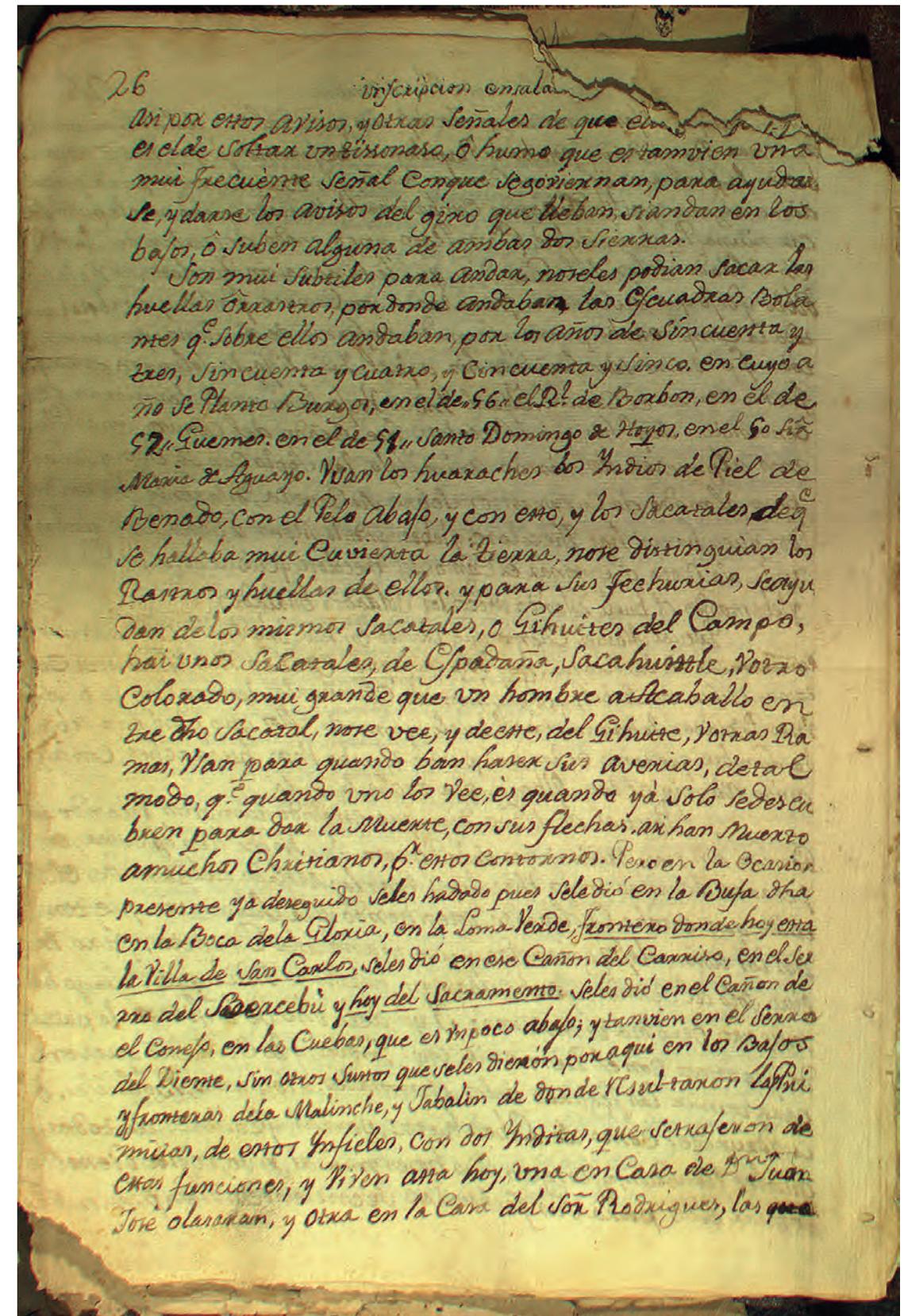
Pascual de Nava dice que estando también velando su ganado en esas mediaciones de la plazeta, una noche bien oscura, empezaron a cantar unos tecolotes tras la majada del ganado. El soldado que estaba escoltando atendiendo a la algarabía que tenían los animalejos gritando, puso mano a la escopeta y tiró un tiro solo al sentido y echó abajo un hermoso tecolote que se halló ahí muerto otro día de mañana. Y ya de lo dicho se infiere lo pactado que están con el demonio estos indios y lo hechicero que son para tomar las figuras de los animales nocturnos, volátiles o cuadrúpedos como de lobos, gatos, zorras y coyotes de todos los cuales remedan y fingen sus voces muy al vivo, de día o de noche, lo cual ellos para sus fechorías se entienden bien por estos avisos.



[12v] Así por estos avisos, y otras señales de que [roto] es el de soltar un tizonazo o humo que es también una muy frecuente señal con que se gobiernan para ayudarse y darse los avisos del giro que llevan si andan en los bajos o suben a alguna de ambas dos sierras.

Son muy sutiles para andar; no se les podía sacar las huellas o rastros por donde andaban, las escuadras volantes que sobre ellos andaban por los años de [17]53, [17]54 y [17]55 en cuyo año se plantó Burgos; en el de [17]56 el Real de Borbón; en el de [17]52 Güemes; en el de [17]51 Santo Domingo de Hoyos; en el de [17]50 Santa María de Aguayo.¹⁷ Usan los huaraches los indios de piel de venado con el pelo abajo, y con esto y los zacatales de que se hallaba muy cubierta la tierra no se distinguían los rastros y huellas de ellos. Y para sus fechorías se ayudan de los mismos zacatales o jigüites del campo. Hay unos zacatales de espadaña, zacahuixtle y otro colorado muy grande que un hombre a caballo entre dicho zacatal no se ve; y de éste, del jigüete y otras ramas usan para cuando van a hacer sus averías de tal modo que cuando uno los ve es cuando ya sólo se descubren para dar la muerte con sus flechas. Así han muerto a muchos cristianos por estos contornos. Pero en la ocasión presente ya de seguido se les ha dado, pues se le dio en La Bufa dicha, en la boca de la Gloria, en la Loma Verde, frontero donde hoy está la villa de San Carlos; se les dio en ese cañón del Carrizo, en el cerro del Bercebú, y hoy del Sacramento; se les dio en el cañón del Conejo, en las Cuevas que es un poco abajo; y también en el cerro del Diente, sin otros sustos que se les dieron por aquí en los bajos y fronteras de La Malinche y Jabalí de donde resultaron las primicias de estos infieles con dos inditas que se trajeron de estas funciones y viven hasta hoy: una en casa de don Juan José Olazarán y otra en la casa del señor Rodríguez las cua

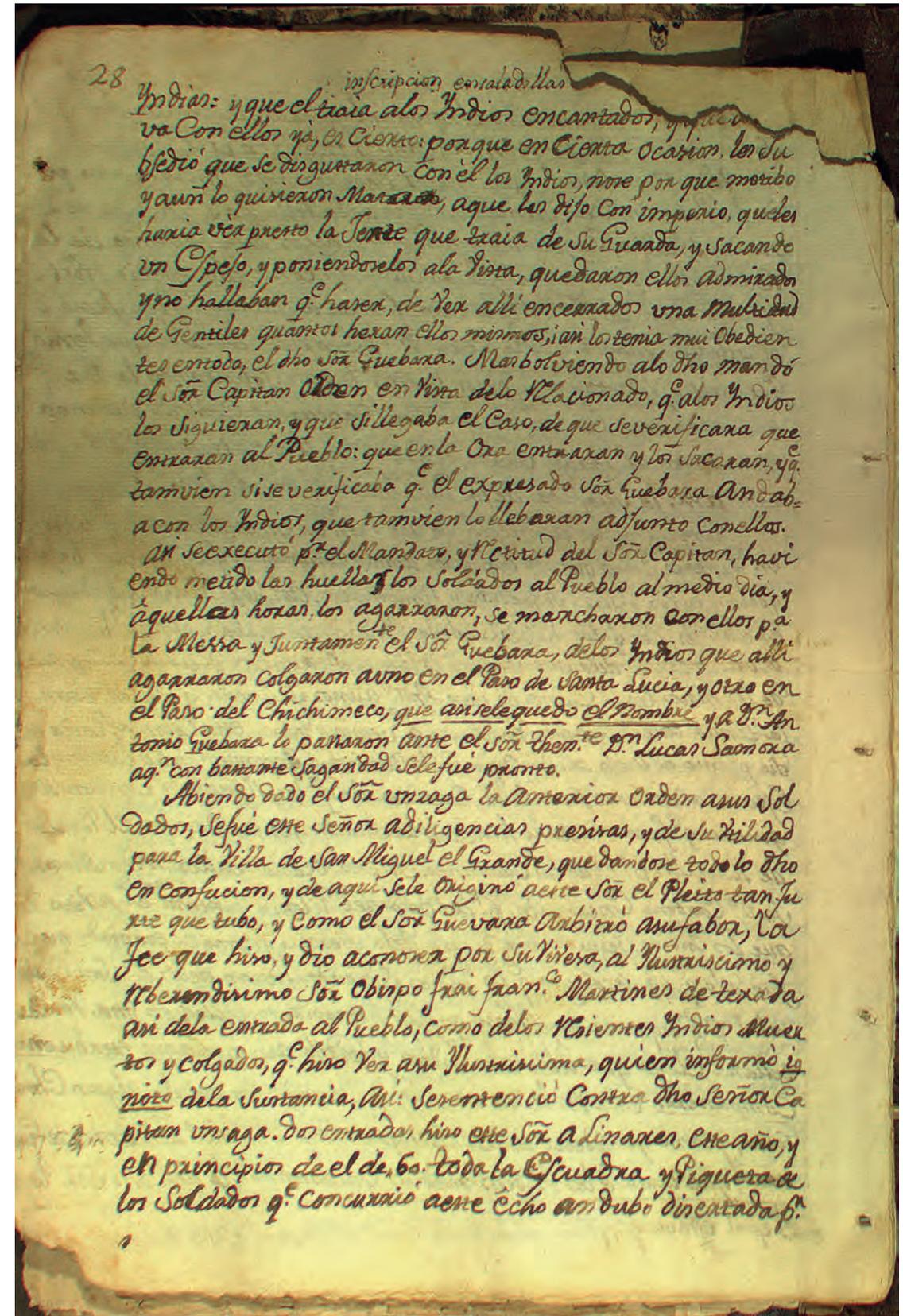
¹⁷ Burgos se fundó el 20 de febrero de 1749 y el Real de Borbón, entre 1752 y 1756. El establecimiento de la villa de Güemes se remonta al 1 de enero de 1749 y Santo Domingo de Hoyos al 19 de mayo de 1752. Aguayo se instrauró el 6 de octubre de 1750. Osante, *Orígenes...*, p. 122.





[13v] indias y que él traía a los indios encantados y que [anda]ba con ellos ya es cierto, porque en cierta ocasión le sucedió que se disgustaron con él los indios no sé por qué motivo y aun lo quisieron matar a que les dijo con imperio que les haría ver presto la gente que traía de su guardia; y sacando un espejo y poniéndoselo a la vista quedaron ellos admirados y no hallaban qué hacer de ver ahí encerrados una multitud de gentiles cuando eran ellos mismos y así los tenía muy obedientes en todo el dicho señor Guevara. Mas volviendo a lo dicho, mandó el señor capitán orden en vista de lo relacionado, que a los indios los siguieran y que si llegaba el caso de que se verificaran que entraran al pueblo, y que en la hora entraran y los sacaran y que también si se verificaba que el expresado señor Guevara andaba con los indios, que también lo llevaran adjunto con ellos. Así se ejecutó por el mandato y rectitud del señor capitán; habiendo metido las huellas los soldados al pueblo al mediodía y aquellas horas los agarraron, se marcharon con ellos para la Mesa y juntamente el señor Guevara. De los indios que allí agarraron colgaron a uno, en el paso de Santa Lucía, y otro en el paso del Chichimeco, que así se le quedó el nombre; y a don Antonio Guevara lo pasaron ante el señor teniente don Lucas Zamora a quien con bastante sagacidad se le fue pronto.

Habiendo dado el señor Unzaga la anterior orden a sus soldados se fue este señor a diligencias precisas y de su utilidad para la villa de San Miguel el Grande, quedándose todo lo dicho en confusión; y de aquí se le originó a este señor el pleito tan fuerte que tuvo; y como el señor Guevara arbitrio a su favor, la fe que hizo y dio a conocer por su viveza al ilustrísimo y reverendísimo señor obispo fray Francisco Martínez de Tejada, así de la entrada al pueblo como de los recientes indios muertos y colgados que hizo ver a su ilustrísima quien informó ignoto de la sustancia, así: se sentenció contra dicho señor capitán Unzaga. Dos entradas hizo este señor a Linares este año y en principios del de 60 toda la escuadra y piqueta de los soldados que concurrió a este hecho anduvo disertada por



[14] mucho tiempo que eran los principales que habían de haber poblado este lugar del cerro de Santiago; por cuyo motivo se pobló ya con lo que después cayó, aunque después cayeron los más como fueron Juan Agustín Zárate, Felipe Salazar, José González, tío Valentín, Pedro Santos y otros varios soldados que anduvieron ausentes temiendo no los agarran.

CAPÍTULO 4

Situación del Real de Santiago de Borbón y su temperamento

Comenzose a poblar este lugar del cerro de Santiago en el año de 1756 en el mes de junio.¹⁹ Vino destinado para este fin por el señor capitán don Domingo de Unzaga, don Manuel Delgado y los señores Parreños,²⁰ que así fueron conocidos: su apellido es Rodríguez: Marcos Parreño y José Parreño. En este mismo año salieron las haciendas que estaban en el valle de Guadalupe, jurisdicción de Linares, para sus trasquilas a la tierra afuera; y en su entrada se quedó ya aquí en el cerro la hacienda de carnerada que traía a su cargo Marcos Javier de Alvarado, el cual se puso en esa lomita de enfrente de donde están sus casas de don Juan José Olazarán. En el siguiente de [17]57 que salieron otra vez las dichas haciendas conocidas por jaseñas por haberlas regido de mayordomos o gobernantes de ellas Simón Jasso y Luis de Jasso, para afuera; en su entrada las dos se quedaron ya en el expresado cerro; una en el realito y otra en la punta del cerro que fue la de José Francisco Olazarán quien la recibió por haber fenecido Simón Jasso en el anterior año; y así todas estas familias se fueron quedando de pobladores como se confirmaron así por el señor visitador en su general visita.

Está situado el cerro de Santiago como he dicho, poco más o menos a cuarenta leguas de la capital Santander al

¹⁹ En realidad, el Real de Borbón se pobló entre 1752-1756. Osante, *Orígenes...*, p. 122.

²⁰ El mote de los parreños se debe quizás a que su lugar de procedencia fuera Parras, hoy perteneciente al estado de Coahuila.

